

Área: Comunicación Eje temático: Comunicación y ciudad

PRÁCTICAS JUVENILES EN LA CIUDAD DE SAN JUAN

Autora: Ana Laura Bustos

anichibustos@hotmail.com

Becario CIN. Becario CICITCA categoría Iniciación

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo principal comprender los efectos de sentido que los jóvenes sanjuaninos le otorgan a los espacios urbanos de la ciudad de San Juan y la resignificación que de ellos hacen en la actualidad. Para cumplir con este objetivo se analizaron las prácticas significantes de los jóvenes y cómo estas significan y resignifican los espacios urbanos, tomando como epicentro la plaza 25 de Mayo. Además, se reconocieron las marcas que dejan las industrias culturales en las distintas subculturas juveniles obteniendo una relación directa entre los consumos culturales, las prácticas urbanas y los sentidos otorgados por el grupo estudiado a la ciudad de San Juan.

La investigación se llevó a cabo mediante una óptica adoptada por los estudios socioculturales y de la comunicación, siguiendo la metodología empleada por Rossana Reguillo Cruz. Se utilizó un modelo múltiple, cuyo componente central radica en las dimensiones discursivas de la acción (Reguillo; 2000).

Palabras Clave: Jóvenes, Ciudad, Prácticas, Subculturas, Comunicación.

1) Introducción

La ciudad de San Juan es hoy el centro de las actividades juveniles, principalmente el micro centro, espacio en el que los jóvenes llevan a cabo sus actividades recreativas y culturales; de esta manera, se puede afirmar que dichos jóvenes se apropian y resignifican los espacios antes usados con otros fines. La plaza 25 de Mayo es el lugar más convocante en donde converge este grupo etario.

Los espacios sociales, como por ejemplo las plazas céntricas, son construidos simbólicamente a través de las manifestaciones y de los nuevos usos que de ellos se desprenden. En este sentido, en consonancia con lo que estipulan algunos autores, se afirma que tales espacios sociales comunican su urbanidad a través de las prácticas significantes (actitudes, expresiones, signos, símbolos, usos, conductas, etc.) tal como lo que ocurre en la

Plaza 25 de Mayo; y, es en ella donde se manifiesta la construcción y reconstrucción de la identidad de los sujetos sociales jóvenes y de sus propias culturas.

Las prácticas significantes y los efectos de sentido sobre lo urbano comenzaron con la aparición misma de las ciudades contemporáneas. Sin embargo, el contexto en el que se desenvuelven los jóvenes hoy en día es muy distinto al de hace dos, cinco o diez años atrás. Los factores socioculturales determinan cambios en el modo de ver y de ser de los jóvenes, y este punto de vista de estudio hace visibles las relaciones entre los espacios (la ciudad) y los sujetos (los jóvenes) de un modo histórico.

Esta investigación servirá para aportar a los estudios que realiza el Grupo de Estudio de Semiótica Urbana en el marco del GEICOM (Gabinete de Estudios e Investigaciones en Comunicación) desde una perspectiva sociocultural y comunicacional, sobre los lenguajes y prácticas significantes emergentes de la ciudad de San Juan, pero esta vez focalizando en las prácticas juveniles. Aunque ha sido estudiado anteriormente por el mismo grupo de estudio, el presente trabajo se inserta en un escenario económico, político y social muy distinto al presentado en el año 1996. Es por esto, que es necesario volver a mirar el escenario urbano en el que se insertan los jóvenes para localizar nuevas prácticas significantes y, sobre todo, la producción de significación que se genera al interior de la ciudad de San Juan.

2) Prácticas juveniles en la ciudad de San Juan

La ciudad de San Juan se propone como moderna, es lugar de exposición, consumo y reelaboración de imágenes, dispuesta para guiar al ciudadano a través de sucesiones de signos y símbolos que el sujeto acepta en tanto le producen satisfacción y placer en el marco de un proceso de comunicación que incluye los usos del espacio y una organización a partir de rituales y celebraciones que requieren de objetos materiales y de espacios para establecer los sentidos y las prácticas que los preservan. Sin embargo, no siempre la relación que establece el ciudadano con su ciudad le permite ser protagonista de su espacio, pero como lo único que no puede perder el sujeto es su manera de ser o de existir en el mundo, poco a poco se encargará de transformar las normas, de adecuar a los asentamientos humanos y urbanizaciones con los usos que haga de los espacios. Ese espacio es el microcentro de la ciudad y, específicamente, la plaza 25 de Mayo para los jóvenes que son hoy el objeto de estudio de la presente investigación.

Estudiar la ciudad desde la comunicación, las formas de vida, las apropiaciones territoriales de signos diversos, las representaciones y la significación, los "consumos" culturales, la presencia de los medios, la irrupción de la ciudadanía, no es tarea sencilla.

La ciudad hoy en día es mirada desde afuera como el núcleo de la violencia, del miedo, de la incertidumbre. La historia ha dejado esta marca y los medios de comunicación la han acentuado. Titulares amarillistas, debates sobre violencia e imágenes que muestran violencia son la comidilla de los medios, que instalan la inseguridad en medio de las ciudades como referente directo. El miedo es el gran correlato de la ciudad. El miedo generado por la violencia que se ve día a día en la calle y en la televisión y que está protagonizada por los jóvenes. Esos actores sociales silenciosos que parecen ser los culpables de cuanta violencia e inseguridad hay en la ciudad. Actores acallados por ser considerados en menores condiciones que los adultos, ni con tanta experiencia como los mayores ni con tanta inocencia como los niños. Jóvenes que estuvieron al margen de la ciudad por mucho tiempo y que hoy salen a luz como los antagonistas de una película de terror. Sin embargo, ellos se han cansado del inframundo a lo que los sometieron y han salido a mostrarse tal cual son en el pleno corazón de la ciudad, sin aviso ni especulaciones, sólo con la impronta de decir "aquí estoy".

La cantidad de jóvenes sanjuaninos que frecuentan la plaza 25 de Mayo tiene su origen en lo que muchos denominaron "la revolución de las tribus". Floggers, Emo, Darks, Góticos, Heavy, Cumbieros, Rollingas... son todos jóvenes que salieron a la luz debido a la (r)evolución de las redes sociales. Salieron del escondite que les facilitaba la habitación de cada uno con una computadora a mostrarse tal cual son a las plazas más cercanas, para que las relaciones no fueran solamente virtuales.

Sin embargo, este tipo de relaciones (las virtuales) tienen su correlato en la vida real, en un espacio real, que podría denominarse como "espacio urbano virtual". La virtualidad está marcada en las influencias que las nuevas tecnologías han traído aparejada a las relaciones sociales en los jóvenes.

Son jóvenes "mediatizados", influenciados por una televisión cada vez más preocupada por obtener una mejor calidad de imagen y por tecnologías de comunicación, comandada por internet con sus redes sociales adictivas, y seguida por la telefonía móvil cada vez más interactiva y multimedial.

Lo cierto es que para los jóvenes la imagen lo es todo. Un “narcisismo” originado en la televisión y proclamado en internet debido a la imposición de sus códigos, pautas y la construcción de una realidad aparente.

Las redes sociales tienen la particularidad de poder seguir los comentarios, las ideas, la vestimenta e inclusive las actitudes de otra persona desde afuera, sin que la persona a la que se está observando se dé cuenta. Otra de las características es la de reunir amigos, conocidos, conocidos de conocidos, que permite conocer las acciones de los demás a través de las fotos y los comentarios que se publican, favoreciendo el “chusmerío” y el poder hablar de los demás.

Este modo de relacionarse con los “otros” puede observarse en los jóvenes en su andar por la ciudad: Todos juntos en un mismo lugar, donde se observan unos a otros reunidos en grupos de amigos, donde existe un mutuo reconocimiento porque saben que el que se sienta en la esquina es el hermano de un amigo y a la vez va a la misma escuela que el que se posiciona en otro lugar.

Se trata de un espacio con “prestigio” porque ahí “están todos”. Para los jóvenes, la ciudad es el lugar de esparcimiento, un lugar en el que pueden detenerse y divertirse, donde hay conocidos y, por lo tanto, donde se identifican. Esta es una de las grandes diferencias que se observan en la juventud sanjuanina que permanece en la ciudad con respecto a las grandes ciudades en donde todos pasan y mientras menos conocido, mejor.

Todas estas situaciones atravesadas por las nuevas tecnologías, salen de lo privado para manifestarse públicamente. Los jóvenes salen de sus barrios, de las esquinas, del “afuera” de la ciudad para resaltar su urbanidad en el corazón del microcentro sanjuanino. La Plaza 25 de Mayo se convierte en ese lugar exclusivo, propio de ellos, pero en el afuera, en lo público a decir de Reguillo.

Es conveniente mencionar que en las metrópolis y otras ciudades del mundo, inclusive del país, las distintas tribus y grupos juveniles delimitan territorio dentro de las mismas ciudades, si un grupo frecuenta un lugar no lo hacen los que pertenecen a la ideología contraria.

La plaza para los jóvenes sanjuaninos es lo que era para la cultura clásica: el epicentro, el lugar de reunión, el lugar de discusión, el lugar de manifestación, el lugar de esparcimiento.

Lo que se encuentra fuera de ella, es lo que Rossana Reguillo denomina lo “público – afuera”. Es decir, todo aquello que forma parte de la ciudad pero que es ocupado parcialmente u ocasionalmente como la peatonal (siempre hay una observación minuciosa de las vidrieras por parte de las chicas), los cybers, los alrededores de las escuelas aledañas (en el caso de las que quedan en el centro), entre otros pocos lugares “marcados” por los jóvenes en el microcentro, como así también aquellos lugares que frecuentan tanto como las plazas que rodean la 25 de Mayo.

La ciudad de San Juan presenta en sus alrededores la presencia de varias plazas que sirven de resguardo para aquellos que necesitan más espacio o realizar su actividad con más intimidad. Se trata de la plaza Laprida, la plaza Aberastain y la plaza Hipólito Yrigoyen. Para algunos, estas últimas sirven para mostrarle a los demás que existen, que ellos también están ahí, que forman parte de lo mismo, en resumen, no es más que otra forma de identificación con sus pares. Los grupos que frecuentan estos subnúcleos, hacen metástasis en las plazas aledañas a la plaza 25, ya que presentan mejores condiciones para sus actividades o su condición.

Es importante destacar la lógica con la que se mueven en la ciudad. Los jóvenes ejecutan movimientos centrípetos y centrífugos: el primero es el movimiento que realizan hacia dentro del microcentro, cuyo núcleo es la plaza 25 de Mayo; el segundo es el movimiento que efectúan hacia las plazas que rodean la plaza 25 de Mayo, donde realizan las actividades propias al grupo que pertenecen pero sin salir del centro de la ciudad de San Juan.

Por lo tanto, hablar de “lo privado” en este grupo etario es hablar de aquello que realizan puertas adentro, en sus casas, en el barrio, en la escuela, etc., cuya intención no es la manifestación de sus actividades, actitudes o creencias para los demás y que, en todo caso, las realizan fuera de la ciudad.

Hacer referencia a “lo público”, es dar cuenta de las manifestaciones que realizan puertas afuera, en grupos de amigos en sus lugares predilectos: las plazas, con una lógica de concentración que manifiesta la pertenencia a algún grupo de pares que comparten los mismos gustos, vestimenta, actitudes y que se reúnen (en algunos casos) en las plazas aledañas a “la 25”, donde se reconoce “lo público - afuera” si se toma como referencia los movimientos centrípetos y centrífugos que realizan.

Mientras que a las prácticas que realizan dentro de la plaza 25 de Mayo se pueden clasificar como lo “público - adentro”. Aquí es donde actúa el movimiento centrípeto, quizás el más importante para la presente investigación, ya que reúne a los jóvenes sin distinción de tribu urbana, clase social, creencias religiosas o políticas. Todos se congregan con el afán de anunciar su existencia a los que ellos consideran sus iguales a pasar de ciertas diferencias.

Es importante destacar que todos estos jóvenes que se congregan en la plaza 25, forman parte de lo que Reguillo denomina “grupo”. Sin embargo, dentro de este gran grupo aparecen “colectivos” determinados por lo que comúnmente se denominan “tribus urbanas” y por otros jóvenes que comparten sus intereses y actividades.

Estos colectivos que se expresan en las plazas de la ciudad de San Juan y que han sido relevados por la presente investigación son: Heavys, Darks, Bikers, Skaters, Floggers, Toquitos, y grupos antimineros. Ellos forman parte de “lo emergente”, es decir, aquellos jóvenes que no se congregan detrás de alguna institución como puede ser el caso de algún partido político. Estas formas de agrupación emergente están guiadas por la estética y los gustos musicales, más que por la representación de una ideología tradicional o por alguna lucha a favor de ideales.

Si bien los grupos emergentes son mayoría en la ciudad de San Juan, pudo observarse un grupo de jóvenes que concurrían a la plaza 25 de Mayo para llevar a cabo su rehabilitación contra la drogadicción. Este grupo pertenece a REMAR, institución que ayuda a personas con problemas de drogadicción. Al decir por uno de sus integrantes, el hecho de que realicen parte de su rehabilitación en la plaza busca la reinserción de estos jóvenes en un ambiente propicio, con la intención de poder mostrarles que existen otros lugares donde ellos pueden estar con personas de su edad y divertirse, sin tener la necesidad de permanecer en lugares más peligrosos o dañinos. La plaza 25 de Mayo se convierte en el mejor lugar para esto, ya que pueden compararla con otra de las plazas en donde los jóvenes se juntan a drogarse y a delinquir.

Otro de los grupos que permanecieron en el microcentro sanjuanino fueron los miembros de la acción católica perteneciente a la parroquia San Juan Eudes que funciona en la Catedral de San Juan. Los jóvenes terminaron su reunión semanal y fueron a tomarse la

tradicional “Coca Cola” a la Plaza 25 de Mayo, aunque explicaron que a veces los días sábados realizan ahí mismo las reuniones de ese grupo en particular.

Estas últimas formas de congregación es lo que Reguillo llama “lo institucional” en oposición a las anteriores. Son aquellos grupos que pertenecen a una institución y que se desenvuelven en la ciudad. En el caso de la ciudad de San Juan, los últimos grupos mencionados son los únicos que pudo relevarse durante el tiempo de investigación, que actúen y se desenvuelvan en el microcentro sanjuanino, así como sucede con los grupos emergentes, que en este caso, son mayoría.

Ahora bien, la última dicotomía propuesta, la de legítimo – ilegítimo, haciendo referencia más bien a lo permitido y no permitido, estaría marcada por las prácticas que los jóvenes realizan en el microcentro sanjuanino. Sin embargo, la apropiación que ellos hacen de los espacios de la ciudad -que como se resaltó anteriormente las plazas son las elegidas, en especial la Plaza 25 de Mayo- no tiene límites, ni prohibiciones, ni reglas explícitas. Existen algunas prácticas que son rechazadas por los demás, y por lo tanto ilegítimas, o como dice Reguillo, es lo “no permitido imaginado”, que tienen que ver con la invasión de espacios entre grupos, por ejemplo. Los grupos se posicionan en círculos cerrados (en su mayoría) con una distancia considerable entre grupo y grupo. Para explicarlo mejor, sería conveniente retomar aquel viejo concepto de Flora Davis sobre “la burbuja invisible” personal y adaptarlo a un conjunto de personas, por lo que estaríamos ante una “burbuja grupal” que impide el acercamiento de otros, o mejor dicho, que marca el límite de acercamiento o distancia que debe existir entre grupos.

Otras de las prácticas que son ilegítimas para los jóvenes, es la realización de actividades que impliquen mucho espacio por la misma razón que se mencionó en el párrafo anterior. Se trata de las prácticas realizadas por los skaters o bikers que son “mal vistos” si circulan por la Plaza 25 de Mayo realizando su actividad, para eso existen las plazas aledañas.

En cuanto a lo permitido, es posible reconocer ciertas prácticas que son legítimas y hasta necesarias para considerarse parte del gran grupo que asiste frecuentemente a la plaza. Entre ellas puede destacarse la de la observación a los demás, e incluso disponerse posicionalmente para ello, como ocurre con los jóvenes que se sientan en los bancos y en los respaldares de éstos con el único objetivo de mirar a los otros.

Está permitido también vestirse y escuchar la música distintiva de la tribu urbana a la que se pertenece, tomar una “Coca Cola” o mate, tocar la guitarra, entre otras acciones.

La apropiación del microcentro por parte de los jóvenes, especialmente sus plazas y en particular la Plaza 25 de Mayo, destaca algo que no ha sido mencionado con anterioridad y es el poder que éstos ejercen en la ciudad de San Juan.

2.1) El antes y el después

Antes de conocer los cambios que se produjeron desde los primeros estudios de jóvenes y ciudad en San Juan hasta la actualidad, es importante explicar los cambios sufridos por el lugar privilegiado y elegido por los jóvenes hoy en día: la Plaza 25 de Mayo

Las investigaciones realizadas por Gabinete de Estudios e Investigación en Comunicación dan cuenta de las distintas etapas en las que puede dividirse la utilización o apropiación de la Plaza 25 por parte de los habitantes sanjuaninos sin distinción de edad. La última etapa es la que denominaron “Etapa de Revaloración”, que abarca los años desde el 2001 hasta el 2010, debido a la utilización de la Plaza con su objetivo original y principal, es decir, su uso y apreciación como un espacio de esparcimiento, descanso, estadía temporal, de reunión.

A propósito de la presente investigación, esta última etapa bien podría llamarse “La Plaza Joven”. Los cambios acaecidos desde los últimos estudios realizados sobre los jóvenes, la ciudad y la apropiación de los espacios por parte de este grupo etario, son fácilmente reconocibles y explicarán el porqué de este nombre para éste espacio público en los tiempos que corren.

La idea de evitar el nombre “revaloración” no hace referencia al hecho de que la plaza no haya sido valorizada como lo fue en sus inicios, sino con que no es valorizada por los mismos actores de antaño. Antes era utilizada en mayor medida por niños, adultos, ancianos y vendedores ambulantes. Hoy los jóvenes son los que se apropian del lugar y evitan que los demás hagan uso de la plaza.

Anteriormente los jóvenes interactuaban en la periferia de la ciudad y evitando la luz del día. Los encuentros se realizaban de noche lejos del microcentro y de los adultos que se trasladaban en esos lugares. La llamada “Libertador y Urquiza” fue el escenario elegido para

la “dramatización” de sus vidas en grupo y en público, luego el Hiper Libertad fue el punto de encuentro para las tribus urbanas de moda y hoy confluyen todos en la plaza 25 de Mayo, buscando el centro y no la periferia en las tardes capitalinas.

Es así que los jóvenes han construido una nueva urbanidad por su instalación permanente en el microcentro, modificando lo que era la ciudad de los jóvenes hace 20 años atrás. Esta ciudad se ha desplazado a las plazas más importantes de San Juan reuniendo su aspecto lúdico, institucional y comercial.

El objetivo fue salir del anonimato y “hacerse notar”, no solo para demostrarle a sus pares su existencia sino, por sobre todo, para demostrársela a todo los demás.

Este espacio real representa para los jóvenes la posibilidad de manifestar la pertenencia a un grupo básicamente etario, pero a la vez permite exteriorizar el hecho de que pertenecen a realidades diferentes poniendo en evidencia la diversidad cultural en un mismo grupo.

Es así que el espacio real se convierte en espacio simbólico, que destaca la existencia más que la emergencia, el poder más que la mera presencia física y la estética más que la ética.

3) Resultados

A través de la investigación de las prácticas juveniles urbanas, pudo realizarse un mapa de los lugares que frecuentan los jóvenes en la ciudad de San Juan, cómo significan esos espacios y, como consecuencia, los nuevos sentidos que le otorgan a la ciudad, provocando nuevos “modos de ver” en el resto de los habitantes. Además, sirvió para reconocer las diversas subculturas juveniles que habitan la ciudad de San Juan en sus distintos modos de agregación, lo que aporta un antecedente para nuevas investigaciones a realizar dentro de los Estudios de Semiótica Urbana del GEICOM.

4) Conclusiones

La Plaza 25 de Mayo se ha convertido en un lugar de “prestigio”, donde se reúnen diversos jóvenes sin distinción de clase social, creencias religiosas o políticas, tribu urbana a la que se pertenece o diferencias ideológicas. Establecen una organización horizontal, sin jerarquías. El lugar funciona como vidriera que muestra a los demás

(jóvenes y no jóvenes) la pertenencia a un grupo o a un colectivo con un estilo diferente, que permite manifestar su identificación con sus pares diciendo “aquí estoy” y “aquí pertenezco”.

Para los jóvenes estudiados, las plazas de la ciudad de San Juan que se encuentran en el microcentro son el lugar de reunión, esparcimiento, de la práctica de sus actividades favoritas. Para los adultos, niños y ancianos, las plazas, sobre todo la Plaza 25 de Mayo, se ha convertido en un lugar de paso, de transición, en el que no pueden permanecer por mucho tiempo por la presencia de los jóvenes en el lugar.

Como propuesta general, sería conveniente que los distintos ministerios provinciales aprovecharan la situación de tener a todos los jóvenes en un mismo lugar y realizaran campañas de comunicación referidas a problemáticas actuales que aquejan a este sector como: drogadicción, alcoholismo, sida, educación sexual, donación de órganos y sangre; información referida a planes trabajar, para terminar la escuela primaria y/o secundaria, becas, etc.

Bibliografía

- Cano, Amira (2008) “San Juan ciudad: lenguajes y prácticas. Análisis de las significaciones emergentes en el espacio urbano de la última década”. Proyecto de investigación.
- Cano, Amira (1998). “San Juan, ciudad del siglo XXI. Construcción simbólica desde los discursos sociales de los adolescentes de hoy”. GEICOM.
- Reguillo Cruz, Rossana (1997). “Ciudad y Comunicación. Densidad, ejes y niveles”. En revista Diálogos on line. N° 47.
- Reguillo Cruz, Rossana (1998). El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. El caso mexicano.. Santa Fe. Ed. Siglo del Hombre. 326 pág.
- Reguillo Cruz, Rossana. (2000) “Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto.” Ed. Norma. Bs As. Páginas 14-15.